

¿PIXTI JUAN=PRESTE JUAN?

Una de las leyendas que mayor área de dispersión han alcanzado es quizá la del cazador errante, que aparece en las culturas de casi toda Europa. Dicha leyenda está también muy divulgada en nuestro país, y su protagonista ha sido sobreabundantemente bautizado entre nosotros. Según el señor Barandiarán, «en Ataun le llaman *Mateo txistu*, en Plazentzia *Juanito txistularixa* y en Oyartzun *Salamon apaiza*» (1). Claro está que el ilustre folklorista no ha creído necesario enumerar todas las designaciones con que se conoce a dicho personaje en el País Vasco. Iturralde y Suit ha escrito que «en algunos puntos de la Euskal-Erria se le llama *Eiztari Beltza*, o sea, el cazador negro» y que «entre los bascos souletinos es un rey llamado Salomón, que estando oyendo misa armado de una escopeta, vió correr una liebre, y olvidándose del santo sacrificio se fué a perseguirla» (2). Por ultimo, en la zona rural de San Sebastián el cazador recibe el nombre de *Pixti Juan*.

Haciendo alto en la tarea de rebuscar en el santoral folklórico nuevos onomásticos para el protagonista de la tradición venatoria, queremos fijarnos especialmente en el nombre procedente de la pila donostiarra, para lanzar la quizá atrevida suposición de que *Pixti Juan* no sea sino una corrupción de *Preste Juan*. (3)

Es sabido que el *Preste Juan* animó un sinnúmero de leyendas que corrieron por toda Europa, excitando la codicia de reyes y moviendo empresas viajeras a la busca del supuesto sacerdote-rey. Ignoramos si, entre los fantásticos sucedidos que la imaginación popular ideó en torno al misterioso personaje, está el originado por su desmedida afición a la caza, cuya inoportuna excitación le atrajera un castigo ejemplar. Pero no es un despropósito afirmar

(1) «Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios. N.º XVII».

(2) «Euskal Erria, Revista Bascongada. Tomo IV.» Pág. 97.

(3) Don Carmelo de Echegaray, en carta que nos dirigió el 13 de Febrero de 1922, escribía: «La inducción de V. relativa a la posible identificación del *Pixti Juan*, con el *Preste Juan*, que fué la encarnación de tantas leyendas fantásticas, me parece muy atinada».

que las leyendas se mezclan y que sus personajes se intercambian las designaciones, como ha podido ocurrir en nuestro caso.

Porque *Mateo Txistu* —le designamos así por su nombre más difundido— es sacerdote, por consentimiento casi general; es negro, según algunos narradores; y es rey en las versiones suletinas. Y sacerdote, negro y rey nos le presentaban también al *Preste Juan*. ¿Será aventurado suponer que *Pixti Juan* es *Preste Juan*?

Pisti— la palatización de la *s* es fenómeno vulgar—es, según Azkue, «bicho, alimaña». Y siendo palabra euskérica, holgaría recurrir al castellano *Preste*, para interpretar la denominación encontrada en la zona rural donostiarra. Mas la dificultad de asociar semánticamente el concepto de alimaña al nombre propio Juan, unida a las coincidencias ya señaladas, hace que quede en pie nuestra hipótesis.

Y ¿cómo ha podido *Preste* transformarse en *Pixti*? La solución la brindamos a los lingüistas, aunque sea notoria la repugnancia del euskera antiguo a aceptar las letras líquidas (1), lo que haría desaparecer en nuestro caso la *r*, y no sea excepcional la mutación e en i, que acabaría de convertir *Preste* en *Pixti*.

En última instancia, doctores tiene la Academia que sabrán responder, evitándonos el pavoroso trance de entrar en un terreno escurridizo, donde tan difícil nos sería mantener un equilibrio estable y correcto.

Fausto AROCENA.

(1) H. Gavel en su trabajo «Eléments de Phonétique Basque REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS. Tomo XII», Pág. 198, señala la transformación del grupo *br* en *b*, en la forma *ebi*. que coexiste junto a otras formas, *ebri*, *eurí*, en distintas localizaciones. Y, concretándonos más a este caso, vemos en el Diccionario de Azkue la forma *pristi* como variante de *pisti*.